

Personaje invitado

Lucie Sauvé: del hecho al dicho

Carlos Alberto Martínez*

Lucie Sauvé ha estado entre nosotros. Su voz frágil como un tallo de jazmín ha quedado reclusa en el auditorio Sabio Caldas de la Universidad Distrital. Mientras disertaba, se alcanzaban a escuchar las arengas de los estudiantes, que a esa misma hora se declaraban en asamblea permanente y se sumaban asimismo a la magnífica protesta contra la Reforma a la Ley 30.

Lucie Sauvé ha sido profesora en el Departamento de Ciencias de la Educación y miembro del Instituto de Ciencias del Medio Ambiente de la Universidad de Quebec en Montréal. Tiene una maestría en Ciencias del Medio Ambiente y un doctorado en educación con una tesis sobre la educación relativa al Medio Ambiente. En francés se expresa en las siguientes siglas: ERE (*Éducation Relative à l'Environnement*).

Es la responsable de la elaboración y supervisión del material pedagógico en ERE y es, sobre todo, una activista del movimiento que defiende el medio ambiente y la vida en sus diversas y fascinantes expresiones.

Lucie Sauvé vive a las afueras de Montréal, en una versión ampliada del Jardín del Edén, entre dos océanos, rodeada de lagos y en la plácida compañía de alces y arces. Es una de las 31 millones de personas que habitan el segundo país más extenso del planeta después de Rusia. Canadá, bien se sabe, es una Monarquía parlamentaria federal, situada en el extremo norte de América del Norte, ocupando más de la mitad de ese extenso territorio. Es un país circumpolar, en vecindades con el Océano Ártico. De Canadá se podría decir lo que Dostoievski decía de Rusia (y repetía Rilke): Canadá limita con Dios. El nombre del país se deriva de la raíz iroquesa *kanata*,

que significa poblado o asentamiento. Inicialmente se nombraba así el poblado de Stadaconé, situado en Quebec. Después el vocablo cobijó a toda la nación.

En el subsuelo de esta nación se hallan masas incommensurables e imponderables de combustibles fósiles. Es una de las naciones más desarrolladas de La Tierra, generadora de energía hidroeléctrica y nuclear. Es parte del G-8, del G-20, de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), la APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation), la Mancomunidad de Naciones, la Francofonía, la OEA y la ONU. El 80% de su población se agrupa a escasos 150 kilómetros de la frontera con Estados Unidos, siendo esta nación su principal socio comercial. En este extenso territorio conviven las llamadas Primeras Naciones, con un mundo de inmigrantes que tiende a crecer con el paso del tiempo. Hay anglocanadienses, francocanadienses, escoceses, irlandeses, alemanes, italianos, chinos, ucranianos y 600 tribus de pueblos aborígenes que suman un poco más de un millón de almas aún en estado de inocencia ancestral, en el corazón mismo del misterio.

Canadá es la nación con el mayor número de inmigrantes del mundo, mientras escribimos millares de asiáticos están desempacando sus bártulos, y otros tantos europeos se aprestan a surcar el Atlántico con la esperanza de radicarse en alguna de las diez provincias y los tres territorios en los cuales se divide la nación. A sus ciudades de encanto, como Montréal, Toronto, Winnipeg y Ottawa, llegan los bostezos helados del Ártico y el estruendo de la caída de los casquetes polares. Canadá es un país privilegiado, pero muy cerca de la catástrofe.

Toronto es la capital de la Provincia de Ontario, y allí nació Lucie Sauvé en una época de convulsiones y revueltas; en su adolescencia cantó las baladas de Bob Dylan y supo desde siempre que para

* Escritor y periodista, crítico teatral y cinematográfico, ensayista e investigador social. Como escritor, ha recibido algunos reconocimientos en concursos nacionales.

ser feliz lo único que necesitamos es amor. Cuando se le recuerda ese momento eternizado en la nostalgia, sus ojos pequeños, dos cortes de bisturí en un rostro blanco y oval se agrandan y humedecen. Fue contestataria desde su infancia y sigue siéndolo medio siglo después. Es una militante en la más rica y amplia acepción del término. Antes del dicho, en ella estuvo el hecho. Como en el *Fausto*, de Goethe, en el principio fue la acción y no el verbo. Después habló y escribió, y sus libros y artículos siguen circunnavegando los mares y recalando en los puertos de cinco continentes. Pues Lucie ha viajado y visto mucho con ese par de ojos de armiño u ocelote.

Su conciencia ha nacido bajo la sombra de abedules, sauces enanos, abetos, pinos Banks, álamos temblones, alerces, pinos balsámicos, arces azucarados, fresnos, robles, nogales y cedros. En la casa de sus padres, los olmos daban abundante cosecha de peras durante el otoño. Por ello, Lucie vive entre el asombro y la utopía. Lennon le enseñó que el mundo puede llegar a ser una morada segura para todo el linaje de los hombres.

104

Pour une éducation relative à l'environnement

Bajo la dirección editorial de Renald Legendre, dos firmas editoras, una canadiense, Guérin de Montréal, y otra francesa Eska, de París, dieron a luz el libro-tesis *Para una educación relativa al medio ambiente: Elementos de diseño pedagógico*, de la autoría de Lucie Sauvé (1994). La obra está dedicada a sus hijos Jean-Nicolas y Mariéve, y a “todos los educadores pioneros de l'ERE, quienes han suministrado los materiales para este libro y asimismo la esperanza que se precisaba para escribirlo”. Lucie agradece especialmente a Renald Legendre, director de la colección *El desafío educativo*. El profesor Legendre ya tenía en su haber dos clásicos en lengua francesa: *Dictionnaire actuel de l'éducation* y de *À l'école des êtres éduqués*, los cuales sirvieron de guía permanente a la autora en el proceso de escritura de su obra.

Lucie Sauvé nos regala en el umbral una bella frase de Albert Jacquard (1992):

“Lo que me hace vivir es el sentimiento de participar en una necesaria revolución de la

mirada de los hombres sobre sí mismos. Mi poder es en verdad bien débil. ¿Pero quién es depositario de un gran poder? No precisamente los jefes de Estado ni los generales [...]. Los que pueden son aquellos cuya palabra es escuchada: maestros y escritores [...]. Es preciso decir y rededir que otra mirada es posible y necesaria”.

Es bueno recordar que el profesor Jacquard vive y que ha cumplido sus primeros 86 años. Nació en Lyon el 23 de diciembre de 1925, y se desempeña como genetista y escritor. Anima un movimiento extraño que persigue el “decrecimiento económico”. Quiero compartir con ustedes esta frase de Jacquard: “No tengo remedio: no estoy intentando construir la sociedad de mañana. Sólo quiero que no se parezca a la de hoy” (1994, p. 17). Me parece que esta frase resume el sentir y el pensar, el anhelo y el sufrimiento ético de muchos seres humanos, dentro de los cuales no es difícil imaginarse en la vanguardia a nuestra invitada.

En 1995, este cronista tuvo la grata experiencia de hallar el libro de Lucie Sauvé en la Librería francesa de Bogotá, ya desaparecida. Estaba en la lengua original, es decir, en francés canadiense. Debieron pasar 16 años para tener al alcance de la mano a la autora. No podía dilapidar este regalo del azar, y ahora el libro tiene la dedicatoria de la mismísima Lucie. Esto fue posible gracias a la invitación que los coordinadores del Doctorado Interinstitucional en Educación le hicieron a la activista canadiense. La conferencia, a la cual tuve el honor de asistir, tuvo lugar el 20 de octubre de 2011, una tarde de lluvias discontinuas y cielo parcialmente nublado, como dicen los meteorólogos.

Después de la conferencia, concertamos una entrevista con Lucie y el coloquio se prolongó por algo más de una hora, en medio de las voces y las risas en el Café Oma más cercano a la Facultad de Ingeniería de la Universidad Distrital, casi en la boca del túnel que conduce a la Javeriana. Cuando recibí la invitación para asistir a la conferencia y entrevistar a Lucie, busqué el libro y empecé, de nuevo, la lectura. Aunque Lucie advierte que el libro ha sufrido modificaciones y que se apresta a una nueva publicación con cambios radicales en algunos pasajes, sigo pensando que el pensamiento de la autora se resume en esta obra. Porque se trata de un texto didáctico,

escrito por una especialista en educación, dirigido a educadores, comprometido con esa nueva mirada, ahora más necesaria y posible, no sólo hacia nosotros mismos sino hacia la naturaleza y todo cuanto nos rodea y nos permite ser y estar.

Tengo ante mí el libro de Lucie, y me detengo en el Capítulo 3, *De las finalidades a los objetivos de la Educación relativa al medio ambiente*. En este aparte, Lucie habla de los aspectos axiológicos de l'ERE. Tomando como marco general los documentos de la UNESCO (Programa internacional de educación relativa al medio ambiente) y una serie bastante larga de publicaciones bajo el cuidado de especialistas, la autora se propone clarificar las finalidades, las miras, los objetivos generales y los principios rectores de la educación relativa al medio ambiente. Considera tres perspectivas: la perspectiva medioambiental, la perspectiva educativa y la perspectiva pedagógica.

He empleado la palabra *considera*, y debo recordar que de conformidad con su etimología significa mirar juntos las estrellas (*con* y *sidera*). Parece ser que los griegos, al *considerar* a una persona, un árbol, un insecto, un quelonio, etc., lo hacían con la misma fascinación, cuidado y “consideración” que tenían al mirar las estrellas.

Pues bien, Lucie Sauvé nos aclara que una finalidad en educación es un enunciado de intención que implica una elección de valores fundamentales y que interpela un sistema social en su conjunto. Todo para decir que la educación relativa al medio ambiente debe entenderse como una dimensión de un sistema educacional global, inserto en un más vasto sistema social. Es decir, si entiendo bien y no desfiguro la idea original: la educación relativa al medio ambiente es una pieza de un sistema educacional, que a su vez hace parte de un sistema social. Pero como aquí nos movemos en el terreno de lo posible y lo deseable, la educación relativa al medio ambiente busca herir las conciencias, configurar una nueva visión y prospectar la sociedad posible y necesaria para la vida y la convivencia.

Nótese que la autora no habla de educación medio ambiental, sino de “educación relativa al medio ambiente”. Se trata de afinar y de hacer sabia la relación, y no sólo con los artefactos, los árboles, las aguas y la naturaleza en general, sino con nosotros mismos. Es una visión relacional, siempre en pos de

la convivencia basada en el respeto. Desglosando l'ERE, Lucie Sauvé propone tres cosas:

1. *Una perspectiva medioambiental*: Aquí l'ERE busca preservar, restaurar y mejorar la calidad del medio ambiente, soporte de la vida y la calidad de vida.
2. *Desde una perspectiva educativa*: Se trata de favorecer el desarrollo óptimo de personas y grupos sociales a través de su relación con el medio ambiente.
3. *Desde una perspectiva pedagógica*, l'ERE se propone contribuir en promover el desarrollo de una educación más adaptada a la realidad del mundo actual y a las necesidades de las sociedades contemporáneas, inclusive proponiendo una transformación social.

Grandes marcos referenciales

A 500 millas de la casa nativa de Lucie y un siglo antes de su nacimiento (exactamente en 1854), el jefe indio *Seattle*, padre terrenal de las tribus *Dwamish* y *Suquamish*, le envió una carta al presidente de los Estados Unidos Franklin Pierce. “Me asiste la convicción y la esperanza que esta carta es conocida de todos, por ello solo considero oportuno recordar (volver a pasar por el corazón) algunas frases:

Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi pueblo. Cada brillante aguja de pino, cada ribera arenosa, cada niebla en las maderas oscuras, cada altozano y hasta el zumbido de cada insecto es sagrado para la memoria y para el pasado de mi pueblo. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo la memoria de los *Pielbroja*.

Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, el gran águila: he aquí nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los prados húmedos de rocío, el calor del cuerpo del caballo y el del hombre; todos somos una misma familia.

El agua cristalina que corre por los ríos y arroyuelos no es sólo agua, sino que también representa la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos las tierras deben recordar que éstas

son sagradas, y enseñar también a sus hijos que cada reflejo en las aguas del lago evocan los sucesos y memorias de las vidas de nuestras gentes.

No existe un lugar pacífico en las ciudades blancas, ni hay un sitio donde escuchar cómo se abren las hojas de los árboles en primavera o el zumbido de los insectos. Quizá esto también se deba a que yo soy un salvaje y nada entiendo...

El aire tiene un valor inestimable para el *Piel roja*, ya que todos los seres comparten un mismo aliento; la bestia, el árbol, el hombre, todos respiramos el mismo aire. El hombre blanco no parece consciente del aire que respira; lo mismo que un moribundo que lleva muchos días en la agonía, es insensible a las sensaciones del olfato.

Una cosa sabemos, la tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra. Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida, él es sólo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo" (1991, p. 35).

Estas palabras, miel para los oídos, música para el tacto, caricia para el olfato, vienen de lo más profundo de la tierra, de los ríos subterráneos, del corazón de las encinas y nogales, y parecen dictadas por la mismísima diosa Metis a los simples mortales. Se trata de qué duda cabe, de un poema en prosa, de una visión mansa y buena de un hombre manso y bueno, salvaje, es decir, del bosque, y que intenta hacer un pequeño agujero en la mollera dura e impenetrable del hombre blanco, del llamado pomposamente "civilizado".

Todo el texto, toda la carta, que nunca sabremos si Pierce leerá, ha inspirado a miles de escritores, ambientalistas y sabios de nuestra época. La frase *el hombre no tejió la trama de la vida* recorre de punta a cabo una obra genial del doctor en Física por la Universidad de Viena, Fritjof Capra: *La trama de la vida* (1995).

Durante la intensa conversación sostenida ese anochecer del 20 de octubre de 2011 con Lucie Sauvé salió a relucir este libro-síntesis, el cual, desde su publicación se ha convertido en texto de cabecera de la activista canadiense. Asimismo hablamos de

Gaia, esa imagen creada por los griegos antiguos.

En los Himnos Órficos, compilados por Hesíodo, puede leerse: "Naturaleza, reina madre de todas las cosas, madre inagotable, venerable, creadora, demonio reina que lo domeñas todo, invencible, resplandeciente. [...] reina casta de los Dioses, fin que no tienes fin [...] mezclada a todo y sabedora de todo. [...] sapientísima, dispensadora, sustentadora, reina universal!"

Y en XXV, *Perfume de Gea*:

"¡Oh Diosa Gea, madre de los bienaventurados y de los hombres mortales, que alimentas y das todas las cosas, que produces los frutos y destruyes todo; siempre verdeante, fecunda, que floreces en las buenas estaciones; virgen cambiante, cimiento del cosmos inmortal!" (1988, p. 67).

La emergencia de una nueva mentalidad tiene en su centro la nueva mirada hacia los seres y las cosas; tarde ha comprendido el hombre que no está solo en la Naturaleza, que no es dueño de ella, sino una partecita del gran Todo. En esta hora de tinieblas, flota en el ambiente la idea de que sólo respetando todas las formas de vida puede el hombre garantizar (no se sabe por cuánto tiempo más) su permanencia aquí. Ya el biólogo y pensador francés Jean Rostand (Epígrafe de *El hombre y la ciudad*, Laborit, 1973) dejó dicho que todas las esperanzas le están permitidas al hombre, incluso la de desaparecer. Pues bien, como todas las esperanzas nos están permitidas, incluyamos la de no desaparecer.

Científicos y místicos coinciden en que nos abocamos a una nueva espiritualidad. Así lo postula el sacerdote sudafricano Albert Nolan, consejero y amigo, colaborador y acompañante de Nelson Mandela. En un aparte de su libro *Jesús, hoy: una espiritualidad de libertad radical*, Nolan cita al genetista Theodosius Dobzhansky, quien afirma que "el universo en su emergencia no está determinado ni es aleatorio, sino creativo". No existe un proyecto al cual el universo siga servilmente, paso a paso, con obediencia bovina u ovina. El universo es una colosal obra de arte. También, por esa razón Nolan afirma que "cada persona es única, una obra de arte única. No somos productos fabricados en serie" (Nolan, 2007).

Johannes Thiele, en su libro *Una tierra para el placer de vivir: La salvaguardia de la creación* (1994, p. 122), y Giacomo Panteghini en *El gemido de la creación: Ecología y Fe cristiana*, amplían los aportes de Nolan (2007, p. 25).

Esta nueva espiritualidad no es tan nueva; podríamos decir que es muy vieja, si tomamos como punto de partida la vida y la obra de Francisco de Asís. Afirma Panteghini (1997, p.153) que Francisco ha sido elegido lo mismo por los cristianos que por los no cristianos como modelo y portaestandarte de la ecología. En 1979, el Papa Juan Pablo II lo proclamó solemnemente como *patrono celestial de los cultores de la ecología* (1997, p. 140). Y todo, agregaríamos nosotros, porque el Poverello de Asís fue muy terrenal; estuvo siempre con los pies puestos en la tierra y supo amar, como nadie antes ni nadie después, la vida en sus proteicas manifestaciones, desde el más humilde insecto hasta las fieras, dentro de las cuales ocupa un lugar especial *el lobo* de Gubbio.

Francisco Bernardone, trovador y místico, es una figura entrañable. En su *Francisco de Asís*, el medievalista Jacques Le Goff (1968, p. 12) resalta una condición esencial del santo: su pacifismo. “En el seno de la sociedad secular, su aspiración fue hacer obra de paz” (Le Goff, 1968). Para Francisco, el bien supremo era la *unitas*, la concordia. Y este es un rasgo que va de la mano con la defensa de la vida y el cuidado de la naturaleza. El ecologismo va de la mano con el feminismo: su fusión nos da el ecofeminismo.

Francisco fue un *reaccionario*, en el sentido político del término, pero su vuelta a atrás tenía un noble fin: salvaguardar valores esenciales. En el siglo de las universidades, el joven juglar rechaza los libros, se burla de la erudición; asimismo ostenta (y fue una de sus pocas ostentaciones) un odio visceral por el dinero. En la Regla 1221 afirma: “No debemos encontrar ni creer que exista en el dinero una utilidad mayor que en las piedras” (Le Goff, 1968, p. 23), considera que este precepto franciscano sería una verdadera tontería, si el santo hubiese querido extenderlo a toda la sociedad. Pero Francisco apenas aspiraba a que se convirtiera en regla de oro para un grupo pequeño, un puñado de frailes menesterosos, mendicantes, una especie de élite que actuara como contrapeso, “un fermento frente al ascenso del bienestar” (1968, p. 27). De la misma manera, ahora, un puñado de amantes de la vida rechazan las riquezas obscenas, mal ha-

bidas, y el dinerismo reinante, que va de la mano de una necesidad de consumirlo todo y consumirnos en el acto desaforado de consumir sin tasa y sin posibilidad de ser saciados (Santos, M. 2004).

Para pensadores como Henri Laborit -véase su obra *El hombre y la ciudad* (1973, p. 74)-, el ecologismo radical podría entenderse como la exacerbación del complejo de Edipo (el hijo sucio mancillando a la madre pura), pero más allá de esta mirada psicoanalítica, que tiene mucho de verdad, está la auténtica mirada ética: salvaguardar valores esenciales, aunque este movimiento aparentemente constituya un giro del timón en reversa. Esta crítica de Laborit, que representa un sano polo a tierra, concuerda en el fondo con el planteamiento de François Ost en su libro *Naturaleza y derecho: Para un debate ecológico en profundidad*. (1996).

Del lado de acá, existe un estudio inmejorable de la vida del santo de Asís. Se debe al teólogo brasileño Leonardo Boff, también abanderado de la ecología. En *San Francisco de Asís: ternura y vigor* (1981), Boff medita larga y profundamente sobre el *Cántico al hermano sol*:

No se trataba tan sólo de un discurso poético-religioso sobre las cosas: éstas aparecían como si fueran la envoltura de un discurso más profundo. La alabanza cósmica revelaba el inconsciente lenguaje simbólico de un itinerario interior, de un desvelamiento de la profundidad del alma; lenguaje que describiríamos más exactamente como una poética de la reconciliación del hombre con su arqueología, de la apertura a la totalidad de una existencia a la luz del Ser. (1981, p. 185)

Al lado de *la Carta del Jefe Indio Seattle*, bien podría situarse *El Cántico de las Creaturas*, una de las formas más altas de la mística cristocéntrica. Asimismo podríamos situar en el podio *La Carta de la Tierra*, algunos textos de los sabios del Club de Roma y *Mon manifeste pour la Terre*, de Mihail Gorbachov, un abanderado de la ecología profunda.

El teólogo y escritor Johannes Thiele nos define en las siguientes palabras:

“Sin duda, cada ser humano es un pequeño planeta en sí mismo, gira en el cosmos de los

astros. Cada ser humano es ante todo él o ella mismos, una soledad pequeña, un diminuto trozo de vida de todo lo que vive. Pero ninguna persona es una isla, un pedazo de tierra desvinculado, que gira sin descanso. En nuestras emociones simpatéticas más profundas podemos descubrir la fuerza para la vinculación, para la comunión con la tierra misma. La tierra es palpable, está unida inseparablemente con nosotros, establece de innumerables maneras relaciones con nosotros. (Thiele, 1994, pp. 124-125).

Estas palabras finales evocan, sin duda, el poema del reverendo Donn:

“Ningún hombre es una isla, algo completo en sí mismo; todo hombre es un fragmento del continente, una parte de un conjunto; si el mar arrebatara un trozo de tierra, es Europa la que pierde, como si se tratara de un promontorio, como si se tratara de una finca de tus amigos o de la tuya propia; la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque yo formo parte de la humanidad; por tanto, nunca mandes a nadie a preguntar por quién doblan las campanas; doblan por ti. (1991, p. 23)

Mientras hablábamos con Lucie ese atardeceranochecer del 20 de octubre, mientras en el patio de su casa caían las hojas de los nogales y olmos, pasaron raudas estas ideas, estas visiones, como celajes fugitivos, como copos de nieve. Ahora, mientras evocamos esa conversación, sabemos que la nieve cae y se amontona en las cunetas y en las veredas, y el mundo se hace pequeño y frágil, y se ovilla sobre sí mismo como un perro aterido y enfermo, como un caribú herido.

Una militante, una activista

Lucie viaja de Canadá a Bolivia en calidad de asesora de un gran proyecto de salvaguarda de la vida (Eco-desarrollo comunitario y salud medioambiental en Bolivia). Pero en su misma patria, desde hace unos treintena de años, ha desarrollado una febril actividad en defensa de las propiedades de sus vecinos.

En 2009 coordinó y copresidió el Congreso Mundial sobre Educación Ambiental (Convenio del Congreso de Montréal) y fue galardonada con el premio

de reconocimiento de la ADEREQ por su excelente trabajo en educación.

Canadá tiene leyes rígidas y absurdas como toda nación; en este inmenso país, de un subsuelo rico en yacimientos minerales, el Estado, el enigmático Estado canadiense, se apropia de las propiedades en cuyo subsuelo haya recursos explotables. Muchas personas han quedado en el aire, porque tuvieron la desgracia de adquirir un terreno que resultó rico en zinc, uranio, oro, níquel, aluminio, plomo, petróleo o gas natural. Recuérdese que las arenas de alquitrán de Athabasca convierten a Canadá en el segundo país con más reservas petroleras del mundo después de Arabia Saudita. Asimismo es una potencia en gas natural y maderas finas. Si un vecino de Lucie tuvo la desgracia de adquirir un lote que después resultó con gas natural, níquel, uranio o zinc en su subsuelo, es expropiado *ipso facto* por el Estado. Por ello, su activismo político-ecológico comenzó organizando a los vecinos inmediatos y después se extendió a toda la provincia hasta abarcar centenares de millas a la redonda, siempre *in crescendo* hasta configurar una abigarrada y activa organización de la sociedad civil por la defensa de las propiedades y el medio ambiente. En esta labor ha contado con la ayuda de Jean-Nicolas, su hijo, antropólogo, de Mariève, su hija, especialista en educación inicial, y de sus pares en la academia.

En su trabajo comunitario, bastante intenso y prolongado en el tiempo, Lucie se ha basado en la Investigación-Acción; en su equipo de trabajo ha incorporado a cineastas, creando documentales que han logrado exhibirse en las salas de cine de las ciudades más importantes de Canadá. Con su equipo ha trabajado el tema salud-sociedad, con énfasis en las pautas alimentarias. Asimismo han estudiado la cuestión indígena; recuérdese que de los 31 millones de habitantes canadienses, un millón son indios, una preocupación permanente ha sido la de incorporarlos a las autoridades locales en todos estos proyectos; de esta manera han garantizado un mayor impacto y una presencia en el diseño de políticas públicas más sensibles al medio ambiente y a la educación relativa al medio ambiente.

Lucie Sauvé es una mujer viajera; tiene sangre celta en sus venas, y por ello ama el peregrinaje y a los peregrinos. Cuenta Nicolás Damasceno, escritor griego, nacido en el 74 antes de Cristo, que los cel-

tas tenían por ley la protección y ayuda al peregrino; quien matase a un peregrino era condenado a pena de muerte, y si mataba a otro celta era castigado con el destierro. Lucie Sauvé viene de esa estirpe de nómadas y navegantes (Correa C., 1959, p. 83) que nunca se acomodaron con los barcos de madera y prefirieron las embarcaciones de pieles. Algún día de algún otoño esperamos ver a Lucie a bordo de un bajel de piel de morsa en alguna playa colombiana. Y entonces reanudaremos el diálogo interrumpido esa noche de octubre.

Referencias

- Boff, L. (1981). *San Francisco, Ternura y vigor*. España: Editorial Sal Terrae.
- Capra, F. (1995). *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.
- Correa, E. (1959). *Teoría de la Atlántida y otras historias fabulosas*. Madrid: Revista de Occidente.
- Hesiodo (1987). *La teogonía y otros textos*. México: Editorial Porrúa.
- Laborit, H. (1973). *El hombre y la ciudad*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Le Goff, J. (1968). *Francisco de Asís*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Nolan, A. (2007). *Jesús, hoy*. Santander, España: Editorial Sal Terrae.
- Ost, F. (1996). *Naturaleza y Derecho: para un debate ecológico en profundidad*. Bilbao: Editorial Mensajero.
- Panteghini, G. (1997). *El gemido de la creación: Ecología y fe cristiana*. Bogotá: San Pablo.
- Reid, M. (1991). *Oceola, el Gran Jefe de los Semínoles*. Barcelona: Biblioteca Juvenil.
- Santos, M. (2004). *Por otra globalización*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Sauvé, L. (1994). *Pour une éducation relative à l'environnement*. Montréal: Éditions Eska.
- Thiele, J. (1994). *Una tierra para el placer de vivir*. Barcelona: Herder.
- UNESCO (1991). *Los derechos del hombre*. Bogotá: Ediciones UNESCO.